



SEGUNDA EDICION.

La Gaceta de hoy contiene los reales decretos siguientes: Promoviendo al empleo de mariscal de campo al brigadier D. Blas Villate y Lahera, en atencion a sus meritos y servicios, y especialmente en atencion a los que ha prestado en el ejercito de operaciones de Santo Domingo.

sencillas entre los soldados que se encuentran en el caso prescrito en la regla anterior y resulten con mejor derecho por sus meritos especiales. A los jefes, oficiales y tropa de los ejercitos de Cuba, Puerto-Rico y Santo Domingo que no hubiesen recibido gracia o recompensa con motivo de la campana y no se hallen comprendidos en los parralos anteriores, se les concede para retro y premios de constancia el abono de la tercera parte del tiempo que hayan servido en las Antillas, desde 18 de agosto de 1863 hasta que las tropas terminen la evacuacion de Santo Domingo.

Por reales ordenes de 7 del actual se ha dispuesto que el mariscal de campo D. Juan José del Villar y Florez, segundo jefe del ejercito de operaciones de Santo Domingo, se le signifique al ministerio de Estado para la gran cruz de la real y distinguida Orden de Carlos III, conceder la cruz de tercera clase de la Orden de Mérito militar al brigadier de artilleria D. Victor Marina y Ventura, y significar al de la misma graduacion D. Baldomero de la Calleja y Piñero para la gran cruz de la Orden americana de Isabel la Católica, a cuya recompensa se han hecho acreedores por los meritos que han contraido y servicios que han prestado en la campana de dicha isla.

Por despachos telegraficos recibidos en Madrid se sabe que ayer ha llovido en Avilla y Cáceres.

Hoy no ha llegado otro periódico de Valencia que La Correspondencia de aquella ciudad. En nuestro colega valenciano leemos las siguientes lineas:

«A la hora de entrar en prensa nuestro periódico, la tranquilidad pública continúa inalterable. Durante toda la tarde de ayer y la mañana de hoy el aspecto y animación ordinarios de esta ciudad no han variado en lo mas mínimo, y la gente discurre y ha discurrido quieta y tranquilamente por las calles y paseos, entregándose unos a sus diversiones y otros a sus habituales tareas.»

Anoche, que atravesamos y pasamos hasta una hora muy avanzada por las principales calles de esta capital, no notamos que ninguna casa, tienda de comercio ni establecimiento público se cerrara hasta la hora de costumbre. De las personas detenidas y sometidas a la acción de los tribunales, nada podemos decir, porque lo impide el reserva del período, en que se hallan las actuaciones que contra ellas se han incoado.»

La suscripción para aliviar las desgracias causadas por las inundaciones ocurridas en varios pueblos de la provincia de Valencia asciende a la suma de 700,322 rs. 99 cént.

El conocido publicista D. Federico G. Beltran, redactor que ha sido de La Discusion, ha tenido la desgracia de perder un tierno hijo, que hacia mas llevaderas las tristes vicisitudes de su honrada y modesta existencia. Le acompañamos en su dolor, sintiendo al propio tiempo que tan triste accidente retarde la publicacion de un folleto de actualidad, que con el título de Ni coaliciones ni consolidados, o cuatro palabras a los hombres honrados, estaba terminando para darlo a la prensa.

En la noche del viernes se cometió un robo en el palacio arzobispal de Valencia. Los ladrones se quedaron sin duda dentro del edificio cuando se cerró la puerta de la calle, y conocian bien el terreno que pisaban, pues abrieron una ó dos puertas hasta entrar en la habitacion que se ha la encaja de la secretaria. En aquel punto hicieron un agujero en el piso y se descolgaron al local que ocupaba dicha secretaria abriendo los cajones de las mesas y llevándose una corta cantidad en metalico. Nada tiene de extraño que no se notara por nadie la presencia de los ladrones, porque el ala del edificio donde practicaron sus fechorias está inhabilitada.

Hoy ha sido denunciado el número de La Democracia.

Table with financial data: BOLSA.-COTIZ. OFIC. DE HOY 13. Espec. públicos. Uta pr. Uta pr. Cons. al cont. 42-80 De jun. 2000 00-00 Id. fin demes 00-00 De agos 2000 84-00 Id. fin próx. 00-00 De mar. 2000 09-00 Dif. al cont. 39-75 De julio 2000 00-00 Id. fin demes 30-80 Cotas públ. 82-00 Amort. de 1.ª 00-00 Can Isabel II 103-00 Idem de 2.ª 00-00 Oblig. del E. 78-30 Personal... 21-60 Banco Espa. 141-00 Carret. y socs. Créd. de Esp. 1,900 De abril 1900 00-00 Id. Mov. Esp. 1,900 De a 2000... 00-00 Canal Castill. 4,000

ESPECTACULOS PARA MAÑANA

Variedades.—A las 8 1/2.—El Cano del Castillo.—La casa de campo. Circo del Principe Alfonso.—A las 9.—Grandes ejercicios ecuestres y gimnásticos.—Exposicion.—Gabinete de figuras de cera, en la calle de Garretas, núm. 14, desde el anochecer hasta las once de la noche, entrada 4 rs. y 2 los niños. Galería de figuras de cera.—Se halla abierta en el paseo de Recoletos, desde el anochecer a las once. Entrada 4 reales y 2 los niños.

TERCERA EDICION.

Las noticias telegraficas llegadas hoy de Valencia siguen presentando a la capital de su provincia en completa tranquilidad.

Lo mismo anuncia el telegrafo respecto a las demás provincias, siendo por lo tanto falsos los rumores de que se hace cargo hoy un diario, relativos a trastornos en Barcelona y otros puntos.

Dice un periódico que anoche se daba se daba por segura y por hecha la destitucion del Sr. Gasset, capitán general de Madrid. Esta noticia es completamente falsa.

El telegrafo nos anunció ayer que el Sr. Zapatero, capitán general de Galicia, habia entregado el mando al general señor Real y Reina.

Nada hemos oido, ni tenemos por cierto el rumor de que se hace hoy con un periódico respecto a que el Sr. Rubio, gobernador civil de Valencia, deba cesar en su cargo.

El Sr. Sandobal debe reemplazar a Sr. Larroche en el puesto de segundo cabo de la provincia de Valencia.

El gobernador militar de Cádiz, señor Ravenet, debe venir a Madrid para asuntos del servicio, y aun se indica que para ocupar un puesto militar en este distrito.

Segun noticias, que creemos exactas, se figura aun la residencia del marqués de los Castillejos. Lo que segun dicen, no es dudable, es que fletó un barco en Marsella hace pocos dias.

Hoy recibimos de la Agencia Hervas los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 12. Esta tarde a las tres, despues de cerrada la Bolsa, han quedado los fondos a los precios siguientes: 3 por 100 francés, a 67'40. 4 1/2 francés, 93'50. Mejicanos modernos, 45 1/4. Consolidados turcos, a 49 3/8. Crédito territorial francés, a 126 5/8. Moviliario francés, a 733. Moviliario español, a 490. Ferro-carril del Norte de España, a 187. Id. portugués, a 215. Id. lombardo, a 495.

El «Moniteur» de ayer publica una circular del ministerio de Marina, espedita en 5 de junio, mandando a los comandantes de los puertos franceses que no admitan en los de sus respectivos mandos a los buques confederados.

En el Cuerpo legislativo han sido aprobados por unanimidad los presu-

puestos de los ministerios de Negocios Estrangeros y del Interior. Londres, 12.

Lord Russell, contestando a mister Derby, ha manifestado que, despues de haber cesado por completo la guerra de América, y despues de las medidas tomadas por las potencias maritimas de Europa, retirando el derecho de beligerantes a los confederados, la proclama del presidente Johnson, declarando que el comercio con los puertos bloqueados se considera como pirateria, es un documento extraño y un poco amenazador; pero el citado Lord abriga la creencia de que semejante medida ha sido adoptada únicamente «ad terrorem.»

Nueva-York, 3. Ha partido una gran expedicion para Texas.

Se han retirado todas las ordenes concernientes a pasaportes.

El ex-presidente Davis ha sido trasladado a la cárcel de la capital de Washington.

El oro está a 136.

El algodón a 45.

El cónsul americano en la Habana ha pedido a las autoridades de Cuba la entrega del vapor «Stonewall». Estas han contestado que no podian acceder a esta exigencia, interin no se recibiesen instrucciones de España.

Hoy ha debido salir de Santander para Madrid el Sr. D. Pascual Madoz, despues de haber asistido a la subasta de los edificios que ha levantado La Peninsular en aquella ciudad.

Nuestro festivo colega El Mosquito, que ha vuelto a ver la luz pública, inserta en su último número una bien escrita biografía de la contralto Sra. Nautica Didi y promete insertar otras de los principales artistas que actúan en nuestros teatros.

Ha llamado mucho la atencion por lo bien hecha la caricatura publicada en el último número del periódico Gil Blas. Representa un grupo de periodistas que entran en la cárcel por haber firmado la protesta a causa de los sucesos del 10 de abril. Entre ellos se ven perfectamente retratados los Sres. Castelar, Palaos, Valera, Rivera y otros.

Esta mañana recibimos de la Agencia Peninsular los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 13. En el Consejo de ministros que presidira mañana miércoles, el emperador dará a conocer algunas de las mejoras que ha proyectado en favor de la Argelia. Se asegura que han sido llamados ya a palacio varios directores y administradores de las grandes sociedades de crédito.

las cortinas del lecho, interrogó a Casilda con una mirada. La pobre criada habia cambiado mucho en pocas horas: la animacion, la alegría de su rostro habian sido reemplazadas por una contraccion dolorosa, y sus ojos, hinchados por el llanto, tenian un brillo falso y vidrioso. Casilda, junto a su querida señora, parecia contemplar con espanto la muerte, que se acercaba lentamente a aquel ser encantador, de diez y nueve años. A la muda pregunta de la condesa, Casilda contestó levantando los ojos al cielo y lanzando un suspiro. La condesa se estreñeció y se volvió hacia el señor cura, que con un crucifijo en la mano y en el fervor de su oracion, no se habia apercibido de su llegada. Su rostro, animado por espresion evangélica, no tranquilizó de ninguna modo a la condesa, que creyó ver pasar el crucifijo de manos del ministro del Señor a las manos heladas de una muerta. Mad. Chardin, por fin, se atrevió a buscar con la vista al doctor, y una impresion de consuelo se difundió por todo su ser. El ministro de Dios y la fiel sirvienta no habian adivinado lo que la ciencia del médico habia ya comprendido, y la condesa, con su instinto delicado supo leer en el rostro de aquel padre, que tenia alguna esperanza de la salvacion de su hija. Mr. Parmentier, apoyado en la cabecera del lecho, sosteniendo en su mano la cabeza, y el codo en la cama, seguia con ansiedad todos los sintomas de la enfermedad, recogiendo con avidez el mas leve indicio que revelaba la vuelta a la vida. De vez en cuando apoyaba la mano en la frente de la enferma ó reconocia su pulso y aplicaba el oido a la respiracion de Marinetta, viendo en uno de estos movimientos, cuando la condesa levó, claro como el sol, la esperanza que le animaba. La enferma recibia poco a poco del sepulcro el calor que ya habia introducido en ella. La hija del Señor resucitaba. La pintura logra a veces iluminar con un rayo de mistica claridad la frente de los mártires: el rayo celeste desgarra las nubes, agrupadas por el dolor, y en su dulce aureola deja comprender que el alma no sufre las torturas del cuerpo, que el hombre ha concluido, lo que la bendicion de Dios principio. Tal le apareció a la condesa el rostro del doctor Parmentier: El resplandor divino iluminaba su frente, el éxtasis reinaba en su espresion, un velo de dulzura parecia cubrir su mirada, y sus labios luchaban por simular una sonrisa mientras dos lágrimas silenciosas rodaban por sus mejillas que fueron a empaparse en la almohada de Marinetta. Entonces el sacerdote levantó la cabeza y al querer infundir con su espresion animo al desconsolado padre, este se acercó trémulo a su oido y le dijo con la armonia que las mas dulces notas no podrian nunca imitar: —¡Salvada! ¡Salvada! Casilda apercibió estas palabras y sin poderse contener, exclamó: —¡Dios mio! ¿será cierto que nos concedéis esa gracia? —Sí, sí, repuso el doctor, me atrevo a responder... pero silencio! ¡calma, mi buena Casilda! Despedid a todo el mundo y dadle gracias, pero que se marchen. ¡Ah, señora condesa, no os habia visto! ¡mil perdones! ¿Estais aqui desde hace mucho tiempo? La condesa contestó con un signo afirmativo, y cruzando sus manos dió a entender, que el rato que estaba le habia empleado en orar. —Gracias, gracias, Dios nos ha oido a todos, porque solo él puede devolverme a mi hija, ¡hija mia, hija mia! ¿Queréis verla... no temais, no está dormida, es un abafimiento general parecido al sueño. Abrid las cortinas... ¿Veis qué hermosa está en medio de su palidez y de la contraccion de sus facciones? Casilda, llevas esa luz, y encendid la lamparilla, esa media luz será conveniente... Pero Dios mio, ¡qué ruido en la escalera! ¡despedid a todos esos curiosos; necesitamos silencio, silencio absoluto! El doctor hablaba así, sin enlace en las palabras ni en los pensamientos, como si el temor y la esperanza hubiesen embargado sus facultades intelectuales. La condesa, entretanto, contemplaba tristemente a la jóven que le aparecia como dormida en brazos de una muerta serena. Marinetta tenia los ojos abiertos, fijos y mas rasgados al parecer que de ordinario, y sus cejas oscuras formaban armonia con el círculo amoratado de los ojos. Sus cabellos escopados de la gorra de noche a causa de los sacudimientos del mal, caian flotantes sobre la almohada y hombros, y los labios descoloridos, las mejillas blancas, el rostro todo sin conservar mas que la pureza de sus lineas, parecia labrado en

mármol; tal era su inmovilidad, su falta de espresion. Mad. Chardin, obedeciendo la primera las ordenes del doctor, hizo a este mismo seña de que callase, saludó en silencio al sacerdote y salió de la estancia en la que ya parecia reinar celestial influencia. —¡Tranquilizaos, mi querido Landry, dijo a su sobrino, que la esperaba en la salida; está mejor. —No tratis de enganarme, querida tia; sois un crimen. —No tal; os digo la verdad, y es monsier Parmentier mismo quien me ha dado esa noticia, que soy muy dichosa en poderos comunicar. —¡Ah querida tia! ¿No temeis que se haya vuelto loco? —¿Quién? —El pobre padre! La condesa se estreñeció; no le habia ocurrido hasta entonces tan dolorosa idea, y al recordar el estado en que acababa de ver a la enferma, temió que su sobrino dijese la verdad, y que el pronóstico del médico fuese efecto del trastorno de la razon del padre. —¡Me aterráis! murmuró la dama, ¿por qué me decís eso? —Se han visto tales fenómenos! —¿Por qué no confiar en la proteccion de la Providencia? ¡No creer en ella es una impiedad! —¡Oh tia querida! Yo deseo creer... Daria por que esa noticia fuera cierta, mi vida, mi sangre, y no digo mi alma por no ofender a esa Providencia cuyo auxilio tanto necesitamos. —Sois un excelente jóven, y Dios os recompensará. Venid, acompañadme hasta el jardin, tengo necesidad de respirar el aire libre. Vuestra incredulidad ha oprimido mi corazon. Aun bajaba la condesa los últimos escalones, cuando Casilda apercibió en lo alto de la escalera, dispuesta a despedir a todos los curiosos que habian invadido la casa, amenazada ya poco por la desolacion y la muerte, y animada ya por la risueña luz de la esperanza. Casilda, con esta nueva impresion, recobró toda su verosidad; y con cuatro palabras desembarazadas y oportunas, en las que alternaban los cumplimientos con las chanzonetas más irónicas, fue poniendo a cada cual en la puerta y dejando la casa limpia y tranquila. Así, pues, los habitantes de Houillac salieron muy satisfechos de los cumpli-

dos, y más aun por las seguridades que se les habian dado de la salud de mademoiselle Parmentier. La condesa, el capitán y Landry, que habian contemplado el desfile desde un rincón del jardin, acercáronse a Casilda cuando todos se alejaron, diciéndola Mr. de Chalouze. —¿Qué os anima de ese modo? —¡La alegría, señor; nada más que la alegría! Figuraos que habian venido aqui por curiosidad, nada más que por curiosidad; y han invadido, no solo el portalón, el jardin y la biblioteca, sino hasta el salon, donde no logran entrar jamas. De seguro que alguna de esas viejas que han venido a ofrecernos sus oraciones se van desconsoladas por no haber podido rezar en el entierro de mi querida señorita. —Ya veis lo que piensa esta buena mujer, murmuró el capitán al oido de la condesa, vuestra madre se hubiera reido grandemente de esta clásica verdad. —Por fortuna, decia entretanto Casilda al oido de Landry, iremos a la iglesia; pero para cosa muy distinta ¿no es verdad? Con vestido blanco y corona de flores... Perdonadme, señora condesa, pero el gozo de ver a mi querida hija fuera de peligro, me saca a mí de mis casillas. Ya sabeis que la he criado, que soy su segunda madre, y si vierais qué repentino ha sido esto, ¿Cómo nos habiamos de figurar?... —Yo la he visto esta misma mañana a través de la verja sentada en el jardin y tenia los mismos colores, la misma hermosura de siempre. —¡Si, ha estado así hasta esta misma tarde! Cuando su padre se fué hacia el castillo salió ella misma a despedirle, y esta tarde, despues de comer, se fué hacia la granja de Perron, donde el padre Lataste sabeis que estaba acabando de dar sus cuentas a Dios en este mundo. Cuando fué iba buena, como de costumbre, ligera como una alondra, y al volver... ¡ay! ya no se podia sostener. En este momento el sacerdote entró en el jardin y dijo a Casilda que el doctor la necesitaba, aunque la enferma seguia mejor. —Señor cura, dijo la señora generosa, ¿cómo ha sorprendido a esa señorita tan terrible enfermedad? —Pues bien; subid, yo cumpliré vuestro deseo; permitid que os acompañe, e iré con la condesa, y por el camino os diré lo



